

Juan Francisco ZAMBRANA PINEDA, *De Los Rompedizos a Hojiblanca. Cincuenta años de la Cooperativa Nuestra Señora de Los Remedios de Antequera, 1958-2008*, Antequera, Ayuntamiento de Antequera-S.C.A. “Nuestra Señora de Los Remedios”, 2008, 220 pp.

Es frecuente encontrarnos en las publicaciones de historia de la empresa monografías que abarquen los sectores productivos con mayor peso en nuestro país. Desde las entidades financieras, los transportes, las compañías eléctricas, siderúrgicas, hasta las empresas de telecomunicaciones, etc; muchas de ellas con proyección internacional y con elevados volúmenes de capitalización. Sin embargo, los trabajos dedicados a estudiar la historia de las empresas agroalimentarias no han despertado el mismo interés por parte los historiadores económicos. Si esta falta de atención podría considerarse un déficit en nuestra producción bibliográfica, la situación empeora cuando se trata de las empresas más representativas de la economía social, las cooperativas, donde hasta el momento contamos con muy pocas investigaciones.

Es entonces cuando libros como el que aquí se reseña son bienvenidos. El debate que se pregunta sobre la naturaleza de las cooperativas, su funcionalidad y su situación en los mercados está en permanente actualidad. Por un lado, se opina que estas asociaciones deben mantener como función principal oponerse a imitar los mecanismos de mercado del sistema capitalista. Pero, por otro lado, se defiende una naturaleza dual donde eficiencia económica y participación democrática tienen que ir de la mano, siendo ésta precisamente su razón de ser al concebir la organización como un instrumento que contribuye al esfuerzo común. Es más, algunos autores no han dudado en denominar a las cooperativas agrícolas como “*enfants terribles*” de la economía. Es aquí donde debemos encuadrar este libro de Francisco Zambrana, que analiza la evolución económica de los primeros cincuenta años de la S.C.A “Nuestra Señora de Los Remedios” de Antequera. Una cooperativa agroindustrial centrada principalmente en la producción de aceite, y que pasa de tener una dimensión regional en la década de los cincuenta a situarse, tras su integración en la S.C.A Hojiblanca en 1986, a la cabeza de las empresas de economía social en España. Según el último informe de la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (*Ranking de empresas relevantes de Economía Social*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009), de las 202 cooperativas censadas, la S.C.A Hojiblanca ocupa el noveno lugar con un volumen de facturación de 214 millones de euros anuales.

Pero, ¿cómo se ha producido esta transformación? Éste es precisamente el mérito del autor del libro, al explicar a lo largo de 220 páginas estos cambios. Está dividido en cua-

tro capítulos incluyendo fotografías muy ilustrativas sobre las fases de modernización tecnológica de la cooperativa, material gráfico y estadístico. Finaliza con un Anexo donde se recogen desde los documentos fundacionales de la empresa en 1958, pasando por los volúmenes de producción de las secciones en las que se centraba la actividad de la cooperativa –la olivarera, la de aderezo, la de cultivos, la ganadera, la de abonos y la de suministros–, hasta la relación de las Juntas Rectoras y Consejos Rectores de la Cooperativa desde 1958 a 2008.

En el capítulo primero se analiza las fases de la consolidación institucional y la puesta en marcha de la cooperativa, en un contexto de crisis de la agricultura tradicional y de necesidad de iniciar un proceso de modernización agraria y mecanización que redujera la caída de la rentabilidad provocada por el aumento de los salarios agrícolas en el campo andaluz. Estos primeros años fueron muy duros, ya que la estructura socioeconómica de la Comarca de Antequera poseía un sector agrario sobredimensionado y se encontraba en una situación de deterioro de los niveles de renta y de pérdida de población. Un imponderable, las heladas de 1954 –que diezmó una gran parte del olivar–, fue el revulsivo que impulsó el asociacionismo, cumpliéndose una vez más la regla de oro de las acciones mutualistas y solidarias al ser un elemento externo –por ejemplo, una catástrofe natural– el hecho que fuerza a las personas a agruparse en la búsqueda de una acción común. Así pues, este imponderable evidenció la necesidad por parte de propietarios agrícolas antequeranos de asociarse no sólo para la adquisición de abonos, semillas y otros *inputs* para sus explotaciones, sino por la necesidad de iniciar la renovación tecnológica de molinos y almazaras.

En el capítulo segundo se estudia el proceso de expansión y consolidación de la cooperativa que comprendería los años de 1960 a 1971. En este periodo se crean las distintas secciones: la olivarera, la ganadera y la de cultivos. En la de aceites se moderniza y amplía la antigua almazara, se construye una extractora de orujo e incluso se proyecta, aunque no se hizo realidad, la construcción de una planta que refinara los lampantes. También se inicia la comercialización de los aceites directamente por la cooperativa. Las mejoras de estos años se llevaron a cabo a pesar de un contexto adverso. Por ejemplo, a partir de 1966 se apoyó por parte de los responsables de las políticas agroalimentarias el cultivo de plantas oleaginosas con la introducción del girasol, provocando fuertes excedentes en los aceites vegetales cuando en la etapa anterior el país era excedentario. Además, el alza de los salarios agrícolas, las dificultades del olivar para adaptarse a la nueva agricultura y una política agrícola deficitaria en reformas estructurales basada en un intervencionismo estatal que se supeditaba el desarrollo del sector oleícola a la producción ganadera, crearon el contexto propicio para que la crisis olivarera de los años setenta se convirtiera en una realidad. Mención aparte son las actividades de la sección de cultivos, en la que a partir de 1968 y, sobre todo, con las ayudas que concedía el Servicio Nacional del Trigo (S.N.T.), se procedió a la construcción de naves, secaderos y almacenes dedicados a los cereales pienso. La cooperativa se convirtió en Entidad Colaboradora del S.N.T, beneficiándose de los precios de garantía y ayudas por almacenamiento.

En el tercer capítulo se examina el impacto de la crisis de los años setenta en la cooperativa, así como las estrategias de la empresa para dar respuesta a la misma. El periodo 1972-1985 abarca desde la crisis del olivar español, que se tradujo en el arranque o abandono de más de cientos de miles de hectáreas, hasta los esfuerzos de la cooperativa por

participar en las fases finales de la cadena de valor del producto. El diagnóstico que sobre el olivar español realizó en 1972 el Ministerio de Agricultura no podía ser más desalentador: vejez, pobreza de suelos, inadecuados marcos de plantación, deficiencias de comercialización y bajos niveles productivos. A los problemas derivados del cultivo del árbol, se deben añadir los relacionados con la estructura del asociacionismo agrario andaluz y, también, del resto de España: la existencia de muchas cooperativas de reducido tamaño, fragmentadas y con pocos socios. En este contexto de dificultades, la cooperativa Nuestra Señora de Los Remedios prosiguió, tal como lo explica el autor del libro, con su proceso de mejora tecnológica y, lo que para mí es más significativo, continuó con los esfuerzos por controlar todas las fases del ciclo productivo en un mercado como el del aceite, donde se dan fuertes disfunciones entre los agentes que controlan el refinado y los que intervienen en la distribución. Además, las retribuciones percibidas por los socios aumentaron aunque fuera en términos corrientes, lo que demostró una apuesta decidida por parte de los gestores de la cooperativa por estimular a los asociados en la línea de mejorar la calidad del producto.

El último capítulo está dedicado a analizar los efectos de la integración europea en 1986 hasta la actualidad. Es en estos años donde la cooperativa se beneficia de las ayudas y de la equiparación de precios de los aceites españoles con los de la intervención procedente de Bruselas. Pero la incorporación de la agricultura andaluza al mercado común y, con ella, todo el sector olivarero, no sorprendió a la cooperativa, que desde finales de los ochenta había iniciado cambios estructurales que afectaban al tamaño de la misma, al impulsar cooperativas de segundo grado, así como a la ampliación de la almazara para incrementar la producción. Por otro lado, la apuesta decidida por el aceite virgen extra fue la respuesta a unos mercados más exigentes, con un mayor número de competidores y donde la especialización se convertía en una opción a tener en cuenta. Se debe mencionar el impacto que tuvo para la cooperativa el aumento del consumo de aceituna de mesa provocando la ampliación de las instalaciones dedicadas al verdeo. La pronta aparición de importantes *stocks* en el mercado de aceituna de mesa obligó a los socios a volver a la producción de aceituna para aceite, en un contexto, el de los años noventa, donde coincidieron las ayudas a la producción, el aumento del precio del aceite, y, sobre todo, las mejoras de comercialización a través del Grupo Hojiblanca.

Nos encontramos, pues, ante una monografía muy cuidada en los detalles y en la que se percibe el entusiasmo con que el autor se ha dedicado a su escritura. Un tema, el del aceite, en el que Francisco Zambrana es uno de los mejores especialistas en el ámbito de la historia económica. Se trata de la historia de una empresa agrícola que refleja las fases de la agricultura andaluza y española desde la crisis de la agricultura tradicional hasta la globalización de los mercados en la actualidad. Con el ánimo de no desmerecer en absoluto lo que el lector pueda encontrar en las páginas del libro, sí me gustaría mencionar algunos aspectos que echo de menos y que con frecuencia son los grandes ausentes de las investigaciones en cooperativismo. No sabemos nada de la estructura de la propiedad agrícola de los socios, de la capacidad de producción y, por tanto, de la participación de los mismos en las decisiones de la sociedad. No conocemos las sinergias que a nivel municipal y comarcal tuvo la cooperativa: cómo se integró en la sociedad antequerana, cómo se percibió para los ciudadanos la actividad de la cooperativa y, sobre todo, en qué medida mejoró el nivel de renta de los socios y sus familias a lo largo de estos años. Cómo, al

fin y al cabo, participó en el desarrollo socioeconómico de Antequera y su comarca. También hubiera completado el trabajo profundizar un poco más en los aspectos culturales y de revalorización del patrimonio rural. La inclusión de estos aspectos hubiera dado una perspectiva más social al trabajo, que sin desmerecer el rigor estadístico y documental, nos hubiera mostrado el perfil humano de la cooperativa. Como he señalado más arriba, estos comentarios no reducen ni en un ápice mi valoración positiva y mi recomendación para que el libro sea leído.

CÁNDIDO ROMÁN CERVANTES